

Los Van Van son Cuba

Kaloian Santos Cabrera

Quiero compartir una noche ¡GRANDIOSA! Bueno, a la verdad que en estos días de Festival de Cine no paro. Es de un lado para otro haciendo entrevistas, notas y fotos. En una mano la cámara y en otra la grabadora y el block de notas. Pero en fin, así es de encantadora mi profesión. No divago más. Resulta que anoche en el Teatro Karl Marx, el recinto de los grandes acontecimientos de Cuba, Juan Formell y Los Van Van, la orquesta de música popular insigne de Cuba, celebró un concierto único por sus 40 años que los cumplieron el pasado 4 de diciembre.

Dicen que desde hace una semana las colas eran inmensas y que las entradas se agotaron en un suspiro. Estamos hablando de un teatro con capacidad para 5 000 espectadores. Y no es para menos porque estar en vivo con Los Van Van es uno de los mayores privilegios que he experimentado en mi veinteañera existencia. Así que fui y logré colarme gracias a una muchacha que de muy buena onda me regaló una entrada (después la estuve buscando para bailar pero no la volví a ver).

Una vez le escuché decir a Silvio que la vida no le había dado la oportunidad de compartir con Los Beatles pero, en cambio, había estado con Los Van Van. Luego a otro trovador, Carlos Varela, grito en un concierto: Los Van Van es la mejor banda de rock and roll. Y creo que fue José Luís Cortés, El toscó, emblemático músico cubano que pasó por Los Van Van, que esa orquesta eran Los Rolling Stone cubano. Y todos tiene razón pero, sobre todo, Los Van Van son Los Van Van sin comparaciones. Más que eso: Los Van Van son CUBA y viceversa. Y me atrevo a decir que si usted quiere conocer la idiosincrasia de la vida cubana desde el año 1969 hasta nuestros días, busque esas canciones, auténticas crónicas de Los Van Van.

El espectáculo lo abrió el maestro Juan Formell a guitarra limpia y descargando trovadorescamente con un tema que relata su vida ligada a su grupo. En el fondo, una pantalla proyectó fotografías que intentaron resumir esos sentimientos. Luego el tren de la música cubana, como también se le conocen a Los Van Van, rompió la noche y ya más nadie volvió a sentarse porque todos bailaron hasta que cayeron las cortinas.

El repertorio estuvo integrado por grandes éxitos de estos cuarenta años algunos con pequeños arreglos que demuestran la contemporaneidad de esta orquesta y el talento de sus jóvenes integrantes. Por supuesto que es muy difícil armar una compilación que a todos satisfaga cuando desde hace cuatro décadas Los Van Van son dueños casi absolutos del ritmo de los bailarines criollos.

Al escenario subieron vanvaneros de siempre: César Pedroso (Pupy) al piano, Pedrito Calvo, el que canta La Sandunguera, el que tenía titimania, ¡el carisma en persona!, para poner a gozar con El negro no tiene na'. Y hasta doña Omara Portuondo que con sus casi ochenta años tiró su pasillo al aire y su voz, junto a la de Formell, arrancaron los aplausos más largos de la noche. También estuvieron El Tosco, Angel Bonne y el trompetista Alexander Abreu. Para el final cerraron con la versión del Chan Chan de Compay Segundo. La misma que hicieron para despedir el Concierto por La Paz el pasado 20 de septiembre ante más de 1 millón de personas en La Plaza de la Revolución. Yo, entre foto y foto, bailaba. Hasta que no me aguanté más y guardé mi cámara para disfrutar a plenitud. Miré usted lo que pueden hacer Los Van Van que relegó a la fotografía, mi eterna amante. Ahora los dejo con las fotos y ojala les provoque las sensaciones de esa noche. Para que disfruten mejor las instantáneas busquen un disco de Los Van Van, póngalo y, desde su computadora, tire su pasillito al aire en cualquier parte del mundo donde esté.





Fotos tomadas el 9 de diciembre de 2009